

TENDÈNCIES

ANY XIII. / NÚM 655
DIJOUS 25 D'OCTUBRE DE 2018
www.elmundo.es

OTRAS DRAMATURGIAS

>ESCENA. Un salto o una acrobacia pueden ser una metáfora, un concepto. En La Central del Circ rompen tópicos: el circo va más allá de la magia, de los payasos y del simple entretenimiento.

Páginas 6 y 7

LITERATURA

La primera novela de Marta Orriols, un retrato sobre la pérdida. **Página 8**

TEXTURAS

Marc Crehuet vuelve con 'La juventud baila', un homenaje a la Sala Apolo. **Página 11**



VANESSA
GRAELL

Louis XIV los separó: marcó la diferencia entre bailarín y acróbata. El rey Sol creó la Académie Royale de Musique et de Danse (1661) y estableció los cánones de lo que consideraba Danza en mayúsculas: la que se ejecutaba en la corte, el entretenimiento de Versalles y prácticamente una cuestión de estado para el monarca. Por su osadía de querer tocar el cielo, de desafiar las leyes de la gravedad, los acróbatas quedaron relegados, escindidos de la *realiza* de la danza. «Incluso se promulgaron dos decretos en Francia, en 1807 y 1811, que prohibían la palabra en el circo. Es decir, les amputaron el significado», recuerda el acróbata Johnny Torres casi en su papel de historiador. Porque hay que mirar atrás, a los orígenes del circo, para entender el lugar casi marginal que ocupa dentro de las artes escénicas y empezar a derribar todos los estereotipos. Tópicos injustos y trasnochados como el de los animales salvajes, la fantasía mágica, el mundo onírico...

El circo contemporáneo es radical, conceptual, con una

ESCENA

VANGUARDIA Y RIESGO (O EL CIRCO DE HOY)

Bajo la placa fotovoltaica del Fòrum se esconde La Central del Circ, una insólita Fábrica de Creación que celebra su primera década de vida. Cada año acoge a más de 190 artistas circenses de todas partes del mundo.

dramaturgia propia que puede aunar todas las artes. «Un salto es un acto intempestivo en la realidad, una metáfora», apunta Johnny, director artístico de La Central del Circ, una Fábrica de Creación que cumple su primera década de vida junto a la placa fotovoltaica del Fòrum (aunque durante los dos primeros años tuvieron que ensayar en unas carpas provisionales en la explanada de cemento).

«No es el único aniversario que se conmemora en La Central», advierte Johnny. El circo moderno nació en 1768 en Londres, de mano de Philip Astley, un jinete británico que trazó la arquitectura circular de los teatros circenses, que pronto proliferaron por toda Europa. «En Barcelona teníamos el Circ

Olympia en el Paral·lel, con 6.000 localidades [el aforo del Liceu es de casi 2.300] y 45 metros de alto. Pero se vendió en 1947 por cuatro duros y fue demolido», lamenta.

Si Philip Astley es el padre del circo moderno, el contemporáneo tiene como madre a Annie Fratellini, la primera mujer en actuar como payaso y fundadora de la primera escuela circense en París. Mientras los estudiantes de la Sorbona tomaban las calles y hacían su revolución del mayo del 68 (que terminó al empezar las vacaciones de verano), Fratellini abrió una academia bajo la filosofía de que «todo arte necesita una escuela». Y ése es el segundo aniversario que se celebra en La Central del Circ: los 50 años del circo contemporáneo como género artístico.

Aquí se crea y se ensaya un tipo de circo diferente al que el público no está acostumbrado. «La imagen del circo como una fantasía o como mero entretenimiento le ha quitado capas de

significado. Aún hoy, en el imaginario popular se perpetúa esa idea de que el circo es algo desprovisto de pensamiento, de crítica o de denuncia. El perímetro de la frontera mental se compone de fiestas mayores o de eventos de entretenimiento», se queja Johnny. A su lado asientan la gerente interina Giulia Poltronieri y Nini Gorzerino, responsable de proyectos. Son un equipo. Como el circo mismo.

«Aún se perpetúa la idea de que el circo es algo desprovisto de pensamiento, de crítica o de denuncia. La frontera mental se sitúa en un divertimento de fiestas mayores».

«El circo transmite una serie de valores fundamentales que hoy no están muy de moda: la solidaridad, el trabajo en equipo, la confianza absoluta... Tu seguridad depende de tu compañero, si no confías en él probablemente acabes con un tobillo roto», reivindica Nini. De fondo se oyen ruidos amortiguados: el sonido de los acróbatas cuando tocan el suelo. Aún no es ni mediodía y la sala de entreno no se ha llenado del todo.

La Central suele estar al 90% de ocupación, con profesionales de todas partes del mundo, desde Australia a Colombia. «Por esencia el circo es itine-





SALIR AL BARRIO, AL BESÒS

No es evidente llegar a La Central del Circ, escondida en los límites del Fòrum, en la frontera con Sant Adrià de Besòs. No hay vecinos cerca, sólo algunos 'skaters', ciclistas ocasionales o dueños que pasean el perro. «Hay una auténtica barrera física. Pero una de nuestras prioridades es la relación con el barrio», admite Johnny Torres. «Hay poca oferta cultural en el Besòs y en La Mina, que por cercanía son nuestros 'vecinos'. En general, las familias tienen pocos recursos. Por eso hay que desarrollar proyectos que se adapten al tejido social», considera la gerente Giulia Poltronieri. En el marco del Pla de Barris impulsado por Ada Colau, en verano los artistas de La Central toman la Rambla Prim y la plaza Alfons el Magnànim con espectáculos especiales.

Uno de los focos principales de acción son las escuelas: integrar el circo en la parte pedagógica de institutos (en el programa En Residencia) y colegios. «El circo es un arte diferente al teatro y la danza, que aporta valores y ayuda a construir una comunidad. Hacer que los niños se sientan como en una compañía y crear un equipo es algo que no se enseña habitualmente en las escuelas», añade Poltronieri.

Nini Gorzerino, Giulia Poltronieri y Johnny Torres.

rante», apunta Nini, que coordina las relaciones e intercambios con otros 20 socios europeos. Al año, pasan unas 30 compañías en residencia (escogidas por sus proyectos), pero si se suman los alquileres de espacios la cifra aumenta hasta 190.

La Central es uno de los pocos centros de creación que existen en el sur de Europa. Pero la gran asignatura pendiente es dar el salto a los teatros, como parte de su programación habitual. ¿Por qué teatros públicos como el TNC o el Lliure no programan obras *made in Barcelona*, de compañías actuales que salgan de La Central? Los tres se miran con complicidad y cierta sonrisa contenida.

Nini: Se apuesta por lo que se sabe que va a funcionar.

Johnny: Una vez al año se programa algo para que nadie pueda criticar que no hay circo...

Giulia: El *mantra* más repetido es que no hay público. Pero el público también se tiene que crear, sobre todo derribando los tópicos. Es el concepto Picasso: una ruptura con lo establecido y lo académico. Porque en el circo se está creando la vanguardia de las artes escénicas.

Johnny: Se trata de dar a co-

nocer la transformación que hace tiempo se está realizando en el circo, alterar su ADN, analizar de qué está hecho, alterar su esencia y extirparlo de todo lo que es patrimonial...

Podrían estar horas hablando de la situación actual del circo. Les sobra la energía y tienen muy claro lo que se necesita en los próximos años: espacios de exhibición adecuados, con 400 localidades. «Somos como una fábrica de neveras en Alaska», compara Johnny, que fue uno de los colaboradores en la creación de la Escuela Rogelio Rivel de Nou Barris, donde se imparte el grado de artes circenses. Y habla de la fuga de artistas que, como él tuvo que hacer, se marchan a Francia: «Es el país de referencia. Francia tiene más tradición y una formación reglada. Cuando los artistas de aquí consiguen entrar en una universidad francesa, que tienen unas pruebas de acceso durísimas [hay tres partes: técnica, médica y artística], no suelen volver. En España se produce un auténtico éxodo». Desde La Central siguen luchando por dar visibilidad al circo real. Porque esto no es Alaska.



FOTOS: ANTONIO MORENO



Algunos de los artistas que han pasado por La Central este semestre o que aún siguen creando: arriba Miguel Gigosos; a la derecha la pieza 'El meu nom és Hor' de la compañía PSIRC y, abajo, la malabarista portuguesa Dulce Duca en 'Sweet Drama'.



MARILYN MARQUÉS



EN CREACIÓN

En las cinco salas de La Central, más la gran ágora de ensayo en la que coinciden todos los artistas, se

desarrollan decenas de ideas y proyectos, como 'El meu nom és Hor', de la compañía PSIRC. Inspirada en el cuento homónimo de Michael Ende, la obra se basa en la poética de la imagen, mezclando técnicas circenses y títeres. En 'Manipulaciones', la trapeicista Elena Zanzu se venda los ojos y explora la ética en momentos de vulnerabilidad, dando cuerpo a conceptos como el dolor, el miedo o el consentimiento.

Este verano, Miguel Gigosos ha ensayado 'Möbius', un solo de malabares atípico, que hace fácil lo difícil y absurdo lo ordinario. Otra malabarista, la portuguesa Dulce Duca, realizó una microresidencia para trabajar en un 'work in progress' que aúna teatro, danza, circo, 'mapping' y 'graffiti': 'Sweet Drama'. El argumento: el novio planta a la novia en el altar (o eso parece).